Salida de crisis y nuevo capitalismo

Gérard DUMÉNIL y Dominique LÉVY
MODEM-CNRS y CEPREMAP-CNRS

Versión: 10 de mayo del 2005.

Dirección : CEPREMAP-ENS, 48 bd Jourdan, 75014 Paris, France.
Tel : 33 1 43 13 62 62, Fax : 33 1 43 13 62 59
E-mail : dominique.levy@ens.fr, gerard.dumenil@u-paris10.fr
Paginá Web : http ://www.jourdan.ens.fr/levy/

Introducción

Durante los años sesenta y, por lo menos, una parte de los noventa, los países capitalistas más importantes atravezaron por una gran crisis estructural, cuyas manifestaciones han sido descritas repetidamente : debilidad de las inversiones y del crecimiento, desempleo, inflación, ralentización del progreso técnico, disminución en la velocidad del aumento de los sueldos, caída de la rentabilidad del capital. No obstante la sucesión de diferentes crisis monetarias y financieras, la reabsorción del desempleo en los Estados Unidos y su disminución en Europa, acompañada de la reanudación del crecimiento económico, difundió el convencimiento de que la crisis estructural había sido superada. La inestabilidad financiera de la década de los noventa estuvo limitada a varios países de la periferia, los cuya situación no parecía crítica (otros países se hundían en la miseria). A estos elementos habría que añadir una doble evolución : por una parte, un conjunto de innovaciones tecnológicas y financieras que definen lo que se suele llamar la nueva economía, y por otra, el desarrollo de instituciones financieras como los inversionistas institucionales, cuya influencia sobre la economía continúa en aumento. La combinación de ambos elementos — la desaparición de importantes manifestaciones de la crisis en los países más avanzados y la aparición de nuevas tecnologías e instituciones — enmarca una nueva fase del capitalismo, lo que algunos llaman un nuevo capitalismo. La sección 1 está dedicada a analizar la salida de esta crisis y las características de este nuevo capitalismo.

La consideración de estos movimientos recientes desde una perspectiva histórica resulta muy provechosa. Si limitamos este análisis a la economía estadounidense a partir de la segunda mitad del siglo XIX, encontramos que dicho cambio profundo — en la crisis y fuera de ella — recuerda singularmente un movimiento anterior : la entrada en la crisis de finales del XIX, llamada por los historiadores de la economía una gran depresión, y la recuperación operada hacia los años veinte. A las dos grandes crisis mencionadas, las de finales de los siglos XIX y XX, habría que añadir la de 1929, generadora también de grandes cambios, pero de naturaleza diferente. La consideración de esta perspectiva histórica es el objeto de la sección 2, que suministra también indicaciones útiles respecto al contenido de las más recientes transformaciones y las perspectivas actuales del capitalismo.

Esta dinámica histórica del capitalismo no es solamente la expresión de una suma de choques fortuitos y desordenados. Un análisis mas detallado indica que en ella se juega un partido histórico de suma importancia, que remite a la gran dialéctica marxista de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, así como al papel motor de la lucha de clases. Estimulado por la acumulación y la tendencia del capitalismo a concentrar y centralizar los medios de producción, un vasto proceso de interconexión y de coordinación de los múltiples agentes e iniciativas se viene desarrollando. Este tipo de dinámica, que fue descrita por Marx en términos de procesos de socialización, exige para su procecusión un reajuste permanente de las formas de propiedad capitalistas. Las antiguas formas de la propiedad, tal como la propiedad individual, representaron obstáculos importantes a este adelanto y suscitaron la aparición de nuevas configuraciones mucho mas propicias al cambio, como fue el caso de las sociedades por acciones de principios del siglo XX o los grandes inversionistas insitucionales del capitalismo contemporaneo. El control del sistema productivo y de los procesos de asignación del capital entre las varias empresas y ramas son efectuados cada año menos por los propietarios mismos, siendo gradualmente delegados

a plantillas de asalariados, ejecutivos y empleados. Los propietarios capitalistas enfrentan entonces un problema de poder, con implicaciones mayores en sus ingresos. Los adelantos y retrocesos de este poder están en juego en la lucha de clases, hecho que contribuye, de manera propia, a la definición de varios períodos en la progresión del capitalismo — dentro y más allá del mismo. Este es el objeto de la sección 3.

El curso actual del capitalismo se puede analizar como la combinación de dichos movimientos : (1) salida de la crisis estructural ; (2) sucesión de las varias fases que separan estas crisis estructurales con sus singularidades técnicas e institucionales ; (3) prosecusión de la socialización y variaciones de las prerogativas de la clase dirigente. Estos movimientos tienen sus ritmos propios, con un cierto grado de autonomía, aunque sean también interdependientes. Es dentro de tal marco analítico que debe entenderse la combinación, a veces desconcertante, de los carácteres de la nueva fase del capitalismo. La sección 4 une estos elementos : la realidad de la salida de la crisis y el alcance de las nuevas tendencias técnicas e institucionales, así como la nueva configuración de los poderes, suceso que deja preveer una posible superación (más allá del neoliberalismo), cuyas modalidades y alcances se determinaran a través de las luchas. No cabe duda de que el conjunto de nuevos sucesos justifica que se remita al concepto de fase. Hace falta distinguir con esmero la gran diversidad de sus varios componentes, y no identificar de forma demasiado simple nueva fase y neoliberalismo, o de manera equivalente, nueva fase y hegemonía de las finanzas. Elementos de mayor importancia sobrevivirán al término del neoliberalismo.[1].

1 - Crisis y salida de crisis : las últimas decadas del siglo XX

Una de las expresiones más evidentes de la crisis estructural de los años setenta y ochenta fue el aumento del desempleo en Europa y en los Estados Unidos, evento que presentó una intensidad mucho más amplia y durable en el viejo continente. La figura 1 destaca lo amplio y súbito de este suceso en la media de tres países europeos : Alemania, Francia y el Reino Unido ; se puede observar igualmente el curso muy fluctuante, pero cuya tendencia parece más horizontal, característico de los Estados Unidos. Esta ola de desempleo formada entre 1975 y 1985, llevó las tasas cerca del 10% ; durante la segunda mitad de los años ochenta se adquirió una relativa estabilidad en Europa, donde la tasa de desempleo fluctua y tarda en disminuir. La causa básica de este aumento del desempleo fue la ralentización de la acumulación del capital (de la inversión) y del crecimiento de la producción.

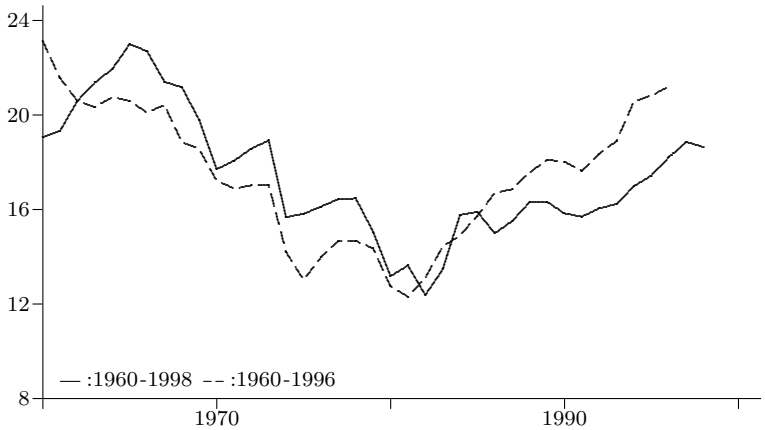
La ralentización de la acumulación fue el resultado de la disminución muy sensible de la rentabilidad del capital descrita en la figura 2. Las tasas que fueron superiores al 20% a principios de los años sesenta, cayeron al 12% en 1982 o 1983. La tasa de ganancia siendo a la vez una fuente de financiación interna y una incitación a la inversión, desalentó con su caída la acumulación y dificultó el crecimiento del empleo.

1. Las reflexiones hechas en este artículo fueron retomadas de : DUMÉNIL G., LÉVY D. 1996, 2000 y 2001.

Figure 1 Tasa de desempleo (%): Estados Unidos (——) y media de tres países europeos, Alemania, Francia y Reino Unido (- - -)

La figura muestra una de las medidas de la tasa de desempleo, más comúnmente utilizada: el cociente entre el número de personas sin empleo, dispuestas a trabajar y buscando un empleo (durante las cuatro semanas anteriores a la encuesta) y la población civil (empleada o desempleada).

Figure 2 Tasa de ganancia (%): Estados Unidos (——) y media de tres países europeos, Alemania, Francia y Reino Unido (- - -)



La unidad de análisis es el conjunto de las empresas privadas. La tasa de ganancia relaciona una medida amplia de las ganancias (la producción neta menos el costo del trabajo) con el stock de capital fijo, neto de la depreciación. De esta forma, los impuestos, los intereses y los dividendos siguen incluidos en las ganancias.

Desde mediados de los años ochenta, como lo indica también la figura 2, la tendencia de la tasa de ganancia se invirtió en Europa y en los Estados Unidos. Con un desarrollo de mas de una quincena de años, este movimiento ha adquirido una amplitud que supera claramente las fluctuaciones usuales reflejadas en los altibajos de la coyuntura (aceleración y recesiones). Esta recuperación de la tasa de ganancia es un índice fundamental del nuevo curso del capitalismo, puesto que conlleva potencialmente a una recuperación de la acumulación y del crecimiento económico, y por ende, a una disminución del desempleo.

La disminución de la tasa de ganancia fue la expresión de un deterioro regular de las capacidades del cambio técnico. A lo largo de las décadas de baja, la productividad del trabajo siguió en aumento, pero a una tasa en constante reducción — un primer aspecto de esta deterioración. Sin embargo, una variable clave para la interpretación de este movimiento es la relación entre la producción anual y el stock de capital fijo (edificios, maquinas.) que se requieren para su realización. Este cociente, llamado productividad del trabajo, no cesó de disminuir a lo largo del periodo : cada año menos producto fue obtenido por el mismo stock, o de manera equivalente, cada año se obtuvo más capital por el mismo producto. Además de la tecnología, la rentabilidad del capital depende de los sueldos. Aunque durante el mismo periodo, la tasa de crecimiento de los sueldos reales no dejó de disminuir, tal disminución no alcanzó a superar el declive de los resultados del progreso técnico.

¿ Que factor novedoso puede explicar la recuperación de la tasa de ganancia a partir de los años ochenta ? La productividad del trabajo sigue creciendo lentamente, pero los sueldos reales continuan creciendo a una menor velocidad, lo que significa un aumento en la cuota de beneficios. Existe también otro factor favorable : la recuperación de la productividad del capital. Es posible realizar una mayor producción a partir de una misma cantidad de capital fijo. Se trata de un aspecto esencial de las tendencias recientes que no se reduce solamente a concesiones por parte de los trabajadores, obtenidos a costa del desempleo (además de la intensificación del trabajo), sino que manifesta una mayor eficiencia en la utilización del capital.

Las figuras 3 y 4 describen los perfiles de la productividad del trabajo y del capital en los Estados Unidos y en la media de los tres países europeos ya considerados en las figuras anteriores. La figura 3 sugiere las siguientes observaciones : (1) el atraso considerable de los países europeos al final de la guerra ha sido practicamente superado ; (2) dentro de los dos conjuntos, el crecimiento de la productividad del trabajo se ha aminorado considerablemente, a pesar de la aceleración presentada por los Estados Unidos muy recientemente ; (3) En promedio, la productividad del trabajo aumentó más rápido en Europa que en los Estados Unidos a lo largo de los últimos 15 o 20 años. La figura 4 destaca el paralelismo en las evoluciones de la productividad del capital : (1) La caída hasta la crisis de los años setenta un poco menos marcada en Europa ; (2) la nueva subida desde mediados de los años ochenta. En fin, los movimientos resultan muy parecidos. El nuevo curso del cambio técnico no se limita exclusivamente a los Estados Unidos.

En cierta medida, se puede relacionar el crecimiento de la eficiencia en la utilización del capital desde mediados de los años ochenta, con las nuevas técnologías ? información y comunicación en particular (a través del doble efecto representado por la acción del cambio técnico y por las bajas en los precios). Dichas transformaciones poséen también un aspecto organizacional. Se trata de los progresos técnico-organizacionales o, si se prefiere, de un progreso de la gerencia, en el sentido amplio del término. Volveremos a este tema a la luz del paralelo que se puede establecer con las primeras décadas del siglo XX.

Figure 3 Productividad del trabajo (dolares de 1990 por hora): Estados Unidos (——) y media de tres países europeos, Alemania, Francia y Reino Unido (-·-·-)

El sector es el conjuncto de las empresas. La productividad del trabajo es el cociente entre la producción, corregida de la inflación, y el número de horas trabajadas. La pendiente de las curvas es proporcional a la tasa de crecimiento de las variables. Las fluctuaciones recurrentes (pequeñas en la figura) son los efectos de las aceleraciones y ralentizaciones de la actividad. Debido a la utilización de indices de poder de compra, los niveles absolutos se pueden comparar.

Figure 4 Productividad del capital: Estados Unidos (——) y media de tres países europeos, Alemania, Francia y Reino Unido (-·-·-)

La productividad del capital es el cociente entre la producción y el stock de capital fijo. Los dos agregados se miden en términos de precios corrientes.

Como se señaló anteriormente, los ingresos laborales no sacaron mucho provecho del nuevo curso del capitalismo. El poder adquisitivo del salario horario (incluyendo las prestaciones sociales) sigue creciendo lentamente. Por el contrario, las rentas del capital — hoy llamadas con pudor rentas del ahorro — gozaron de una verdadera explosión. En este punto la cronología debe considerarse con una mayor precisión :

1. Durante la primera fase de la crisis en los años setenta, las rentas del capital se vieron considerablemente disminuidas y dicha disminución tuvo efectos patrimoniales (una disminución en las desigualdades de los patrimonios[2]). La caída de la rentabilidad del capital tuvo como consecuencia la disminución drástica de la distribución de dividendos ; la inflación redujo las tasas de interés reales (es decir, disminuidas de la inflación) alrededor de cero.

2. A finales de los años setenta el cambio de las políticas (en el sentido amplio del término), es decir, el desarrollo del monetarismo y del neoliberalismo, invirtió este movimiento, mientras que la caída de la tasa de ganancia proseguía su curso. Las tasas de interés reales alcanzaron niveles sin precedentes desde la segunda guerra mundial. Nuevamente las gerencia de las empresas se dirigió hacia los intereses de los accionistas y los provechos (aunque bajos) se vieron generosamente distribuidos. La bolsa, en un estado de fuerte depreciación, inició su alza (desde el comienzo de los años ochenta). Esta punción financiera, realizada en medio de la crisis estructural, aumentó y prolongó dramáticamente sus efectos, especialmente el desempleo.

3. Finalmente, desde mediados de los años ochenta, la rentabilidad del capital estuvo orientada hacia el alza ; el control cada año más estricto de los sueldos y del costo del trabajo en general, dio proporciones considerables a este drenaje del ingreso hacia las capas más favorecidas. Las desigualdades patrimoniales se restablecieron y aún más, se aumentaron, dando al nuevo capitalismo uno de sus caracteres antiguos.

Tanto en el plano nacional como internacional, las finanzas se procuraron los medios para una plena libertad de acción, acompañada por la fluctuación de las monedas al ritmo de los mercados y por un capital que recuperaba una amplia movilidad desconocida desde los finales de la segunda guerra mundial (debido a las limitaciones impuestas en los acuerdos de Bretton Woods)[3]. En este proceso, los Estados Unidos (las finanzas americanas) gozan de una posición hegemónica que los libera de muchas coacciones que siguen pesando sobre otros países capitalistas avanzados.[4].

Las transferencias de ingresos hacia los poseedores de títulos fueron sorprendentes. Simultaneamente, las cotizaciones de las bolsas se dispararon estimulando, dentro de un ambiente de competencia por los ingresos y plusvalías financieras, lo que se llamó la burbuja, una emanación especulativa del nuevo curso del capitalismo — según un proceso ya descrito por Marx. La figura 5 muestra los perfiles de las cotizaciones en la bolsa de los Estados Unidos y Francia desde 1965. Se resaltan los hechos siguientes : (1) Los índices varían de manera sorpresivamente semejante ; (2) la caída despues de 1975 es considerable (una división por 2) ; (3) la nueva salida, desde 1983, es vigorosa ; (4) en la segunda mitad de

2. WOLFF E. 1996.
3. Si se puede hablar de *dereglamentación* para describir esta acción, también hace falta recordar que algunas actividades fueron sometidas a una reglamentación mas estricta, especialmente respecto al control ejercido por el banco central americano, la Reserva federal (CARGILL T.F. 1991, ch. 13.).
4. DUMÉNIL G., LÉVY D. 2000, ch. 12, *Una mundialización bajo hegemonía.*

Figure 5 La cotización de la bolsa (1965=1) : Estados Unidos (——) y Francia (-----)

La cotización es disminuida de la inflación en cada país.

los años noventa, se trató de un verdadero despegue, y es sin duda a este respecto que se debe hablar de burbuja ; (5) Esta burbuja es común a los Estados Unidos y a Francia.

Del nuevo curso del capitalismo se destacan entonces dos elementos principales :

4. Las capacidades del cambio técnico se modificaron profundamente al comenzar los años ochenta. Si la productividad del trabajo sigue creciendo lentamente, la baja de la productividad del capital tocó fin, dando lugar a una tendencia alcista. Como el costo del trabajo persiste en su casi-estancamiento, la tasa de ganancia aumenta.

5. Aún antes de que los efectos benéficos de estos cambios fueran notorios, una amplia modificación en la repartición de los ingresos (intereses y dividendos) se volcó en favor del capital (cuyas rentas habían sido fuertemente mermadas en la crisis). Esta modificación en la repartición, fue una expresión del nuevo curso de las políticas neoliberales y de la transformación correspondiente de las instituciones del capitalismo, tanto a nivel nacional como internacional. Este hecho otorga al mundo contemporaneo dos de los rasgos que a menudo se sacan a relucir : la financiarización y la globalización de los mercados.

2 - Un precedente ejemplar : la crisis de los finales del siglo XIX

Si por la expresión cambio de curso del capitalismo, nos referimos a la transformación operada entre dos etapas donde, a un periodo de disminución de la rentabilidad y ralentización del crecimiento económico, sigue otro de recuperación de la tasa de ganancia y de crecimiento, las primeras y últimas decadas del siglo XX están fuertemente emparentadas. Esta inversión por la que acabamos de atravezar tiene un precedente. En dos ocasiones, las crisis estructurales impusieron el cambio.[5].

El final del siglo XIX se vio afectado tanto en los Estados Unidos como en Europa por la existencia de una crisis estructural, aunque de modalidades diferentes. Entre los años ochenta del siglo XIX y la crisis estructural de los noventa, la tasa de ganancia se había derrumbado. Lentamente, a través de la primera guerra mundial, se afirmó una tendencia al alza de la rentabilidad (apoyada en un aumento de la productividad del capital). También la tendencia general al crecimiento económico vivió una periodo de mejoría.[6].

La existencia de este cambio y su analisis ilustran la dinámica del capitalismo. Se pueden distinguir entonces dos aspectos : (1) una revolución de la técnica y de la organización (técnico-organizacional) ; (2) una explosión de los mecanismos monetarios y financieros, el alza espectacular de las rentas financieras y las politicas correspondientes.

La crisis de los años noventa del siglo XIX introdujó en los Estados Unidos una transformación de las instituciones del capitalismo, hecho que condujo a una revolución en la técnica y en la organización de las empresas. El tamaño de las unidades de producción había sido ya aumentado y la mecanización de la producción había conocido nuevos desarrollos durante las últimas décadas del siglo XIX. El conjunto de estas tendencias desembocaron en una verdadera revolución de la gerencia (managerial revolution) cuya maduración exigió varias décadas. Sin embargo, esta revolución no habría sido posible si no hubiera estado acompañada de una transformación concomitante de las formas de propiedad. Al término de una crisis en la competencia (marcada por el desarrollo de los trusts y cartels), se constituyeron por espacio de dos o tres años, antes y después de 1900, las grandes sociedades por acciones, en una ola de fusiones sin precedentes[7]. Las nuevas leyes sobre las sociedades y los holdings sentaron las bases jurídicas de este proceso, denominado en los Estados Unidos corporate revolution (es decir, revolución de las sociedades). Las grandes sociedades contribuyeron al desarrollo de amplios estados-mayores de ejecutivos y empleados en una organización jerarquica piramidal.

La técnica y la organización de las empresas se metamorfosearon. En la mayoría de los casos se hace hincapié en la organización científica de los talleres : el taylorismo. Pero esta revolución tuvo efectos en todos los aspectos del funcionamiento de las empresas : además de la organización del trabajo, se vieron afectadas la comercialización, la gestion de los stocks, de la financiación y de la tesorería , del personal, etc. El arquetipo de estas transformaciones es la cadena de montaje. Tradicionalmente, una mecanización creciente permitía una economía de trabajo, es decir, la incrementación de la productividad del trabajo, pero el

5. Este análisis está bastante cerca del que podemos encontrar en : MANDEL E. 1999.
6. Sin embargo, debido a las amplias pertubaciones experimentadas por la economía estadounidense, resulta difícil identificar este cambio (vease DUMÉNIL G., LÉVY D. 2001, figura 2).
7. THORELLI H.B. 1955 y PERITZ R. 1996.

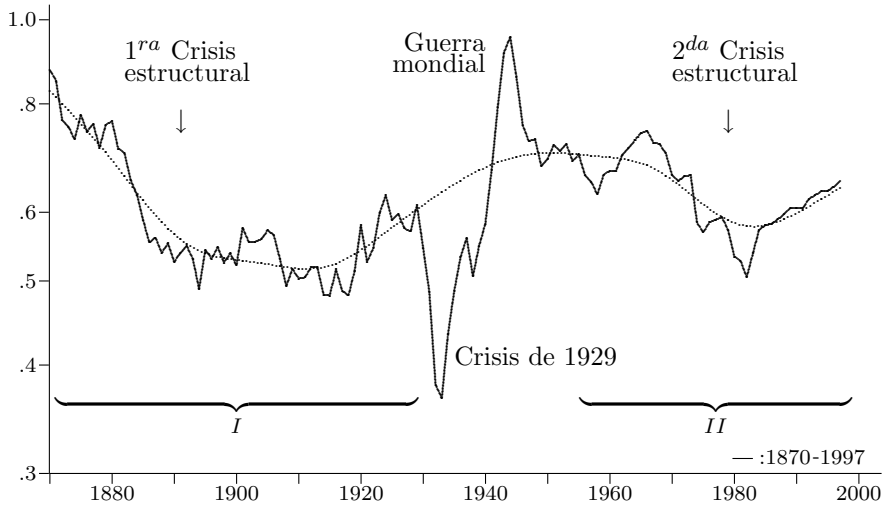
costo de este progreso resultaba pesado en términos de capital. El taylorismo y la cadena de montaje llevaron al extremo esta lógica de progreso de la productividad del trabajo pero, y simultaneamente, aseguraron la utilización continua e intensa de la maquina. El capital invertido en estas tecnologías permitió un aumento en la producción superior al obtenido en el taller tradicional ; la productividad del capital, que se veía disminuida en el curso anterior del cambio técnico, empezó a crecer, arreando consigo la rentabilidad del capital. Esta revolución de la gerencia, en un sentido todavía muy general, introdujo la inversión de la tendencia de la tasa de ganancia — su aumento en lugar de su disminución — a pesar de que la tasa de crecimiento del salario real era en ese momento más alta. Igualmente, otorgó uno de los rasgos fundamentales a la nueva fase en la cual entró el capitalismo durante las primeras décadas del siglo XX : la eficiencia.

Estas transformaciones tuvieron por patria a los Estados Unidos, siendo exportadas con un cierto atraso a Europa y al Japón. Después de la segunda guerra mundial, la avanzada de los Estados Unidos era considerable, y las primeras décadas de la posguerra se distinguieron por un proceso gradual de recuperación de los otros países capitalistas de importancia.

Desde hace una quincena de años, como se señaló anteriormente, el curso del capitalismo se acompaña de la misma manera de una transformación en la técnica y en la organización, lo que contribuye a la afirmación de nuevas tendencias, especialmente el alza de la productividad del capital y de la tasa de ganancia. Las nuevas tecnologías de comunicación y de información — computadoras, red, teléfonos, etc. — constituyen la base material de esta recuperación. Ademas de la vida diaria de una parte de la población, estos cambios metamorfosearon la organización empresarial, especialmente respecto al trabajo de los ejecutivos y empleados — lo que llamamos la gerencia.

Ambas revoluciones de la gerencia se esclarecen mutuamente, la segunda complementando a la primera. En la avanzada de la técnica en el capitalismo, la dificultad se focaliza en el siguiente desafio : aumentar la productividad del trabajo sin hacer más pesado el capital. Era esta la intuición fundamental del análisis de Marx sobre las tendencias del capitalismo ? tomo III del Capital ?, donde la caída de la tasa de ganancia ocupa la posición principal. Marx no se refiere a la productividad del capital (el cociente entre el producto y el capital), sino a la composición del capital (la relación entre el capital y el trabajo o los salarios), aunque se trate de la misma idea. Superar este obstáculo, exige economizar el capital avanzado, hacer el mejor uso (capitalista) posible de este capital, en una forma más continua y más intensa. Igualmente, si este presupuesto se aplica al capital fijo en la producción (y de stocks de materias primas y en curso), él es aplicable a otros componentes del capital : el capital- mercancia (los stocks de productos terminados) y el capital-dinero (la tesorería). Lo que llamamos progreso de gerencia, remite a todas las innovaciones conducentes a una eficiencia superior en estos dominios. Esta tarea histórica alcanzó una amplitud tal, que promovió el desarrollo, a principios de siglo, de nuevas clases medias asalariadas — ejecutivos y empleados — distintas a las de los trabajadores productivos. Esta primera revolución, la revolución de la gestión, introduciendo a lo que los estadounidenses denominan el *managerial capitalism* (que señalamos en francés por el neologismo *capito-cadrisme*), produjo este desarrollo. Su límite se hallaba en su propio costo y rendimiento ; se puede gastar dinero para controlar y organizar, pero estos gastos deben verse justificados por el resultado obtenido. Los progresos realizados, acoplados con nuevas formas de organización, estan dejando ver de nuevo sus efectos, contrarrestando nuevamente las tendencias desfavorables del cambio técnico.

Figure 6 Un paralelo sorprendente. Tendancias seculares de la productividad del capital (dolar[es] de producto por cada dolar de capital fijo) : Estados Unidos (economía privada)



La tendencia indicada por la linea de puntos, describe la técnica media que se usa, prescendiendo de la fluctuaciones del ciclo coyontural. Las fluctuaciones alrededor de esta linea son el efecto de la variaciones del nivel general de actividad. Se descata, en particular, la caída dentro de la crisis de 1929 y la cimas alcanzadas durante la segunda guerra mundial.

El paralelo entre las dos grandes crisis y las tendencias que las precedieron, así como el paralelo entre los dos periodos que las siguieron, definen un perfil histórico de una onda larga (de hecho muy larga), tal como lo muestra la figura 6, que representa la evolución de la productividad del capital en los Estados Unidos desde la guerra de Secesión ; se descatan las concatenaciones ya identificadas anteriormente, especialmente los dos grandes procesos de baja y alza señalados como I y II en la figura.[8].

Pero el paralelo se extiende hasta abarcar el segundo aspecto del nuevo curso del capitalismo : las nuevas instituciones financieras y políticas.

La constitución de las grandes sociedades por acciones a principio del siglo no se puede separar de la emergencia de las finanzas modernas. La pareja finanzas-sociedad define el marco institucional del capitalismo del siglo XX. Las dos recuperaciones de las crisis estructurales coincidieron con periodos de hegemonía de las finanzas. Por finanzas, nos referemos aquí a un vasto conjunto de individuos afortunados y de instituciones — con individuos detrás de ellas — que detentan importantes activos monetarios y financieros. Recurriendo al término hegemonía, hacemos hincapié en el hecho de que, más allá del crecimiento de las instituciones monetarias y del desarrollo de los mecanismos financieros, las finanzas fijan las reglas del juego económico en materia de rentas, de empleo y macroeconomía, así como se reservan también el control de su propio funcionamiento.

8. El crecimiento de la tasa de ganancia durante la primera mitad del siglo XX se halla disimulado por su caída en la depresion de los años treinta. Sin embargo, esta caída brutal y exceptionalmente larga de la actividad, no interrumpío la transformación subjacente de la técnica ; por el contrario, la crisis contribuyó a la eliminación del sector antiguo, acelerando el proceso de generalización de la nueva técnica, cuya productividad del capital era más alta.

Impresionados por las innovaciones contemporaneas, se subestima demasiado la amplitud de las transformaciones del sistema monetario y financiero de principios de siglo. La revolución técnico-organizacional de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX coincidió con el desarrollo de un sector financiero importante, cuya relación con el sistema productivo se había metamorfoseado. Las finanzas pasaron de ser un simple auxiliar de la actividad de las empresas y de la financiación de las inversiones, para convertirse en la encarnación del capital propiedad frente al capital función (según la terminología utilizada por Marx en el tomo III del Capital[9]). Entre 1880 y 1929, la relación entre de la cantidad de moneda (efectivo y saldos de las cuentas bancarias) y la producción se duplicaron (del 30 al 70% manteniéndose en este nivel después de la fecha). En 1880 los saldos de las cuentas bancarias equivalían al doble de la cuantía de dinero en efectivo, cuando en 1929 este coeficiente alcanzaba el 11. Simultaneamente, la bolsa había conquistado un papel clave en el funcionamiento de la economía, con la mayoría de los créditos destinados a los inversionistas bursátiles. Presenciamos entonces el establecimiento de un complejo edificio de instituciones financieras.

Como se sabe, esta primera hegemonía tuvo su fin durante la crisis de 1929, abriendo el paso a un nuevo periodo, el del compromiso Keynesiano. Además del control macroeconómico, estatal y centralizado, cuyo objetivo era el crecimiento y el empleo, muchas limitaciones fueron impuestas a las prerrogativas de las finanzas : la reglamentación de su actividad nacional e internacional (en particular mediante los acuerdos firmados en Bretton Woods en 1944), el cuasi-reconocimiento del derecho a trabajar consignado en la legislación estadounidense de 1948, y el desarrollo del estado de bienestar. Sin embargo, este compromiso solo duró unas cuantas décadas.

La recuperación gradual de las finanzas después de la segunda guerra mundial, tuvo como campo de acción principal las finanzas internacionales (como la actividad delocalizada conocida como euromercados). El fracaso de las políticas keynesianas frente a la crisis estructural que comenzó en los años setenta, creó circunstancias favorables para el reestablecimiento de la hegemonía de las finanzas, primero en el monetarismo y luego en el neoliberalismo. En este ambiente de crisis y de represión de las luchas de los trabajadodres, se impuso un nuevo curso de la política, cuyas figuras emblemáticas fueron el director de la Reserva Federal, Paul Volker, Ronald Reagan y Margaret Thatcher. El alza de las tasas de interés en 1979 — el golpe de 1979 — fue elemento mayor en el establecimiento de las prerrogativas de las finanzas ; fue un proceso consciente, deliberado, orquestado con esmero, y no el resultado de qualquier mecanismo de mercado.[10].

3 - La propiedad capitalista : rentas y poderes de una clase dirigente

Lo que habíamos presentado a principios de la sección anterior como un simple paralelo, dos cadenas de sucesos semejantes ocurridos a finales del siglo XIX y a finales del

9. MARX K. 1965, ch. XXIII. Rudolf Hilferding describió una variante de esta transformación (HILFERDING R. 1970).
10. Respecto a esta recuperación de las finanzas, en particular el papel de los estados, vease HELLEINER E. 1994.

XX, apunta a descubrir procesos de naturaleza idéntica, en los cuales podemos identificar varias etapas de una misma evolución. En la interpretación de estas transformaciones, la oposición entre la propiedad y la gerencia desempeña un papel mayor. La propiedad capitalista, en el sentido exacto del término, la propiedad de los medios de producción, incluía tradicionalmente la propiedad en el sentido jurídico (el derecho a disponer de los bienes y de las rentas que de ellos se derivaban) así como su utilización (las funciones de lo que Marx llamaba el capitalista activo). En la expresión separación de la propiedad y de la gerencia, la propiedad adquiere un sentido restringido (jurídico) ; la gerencia designa las funciones capitalistas delegadas[11]. En estos dos terrenos, propiedad y gerencia, se destaca de forma asombrosa la continuidad entre los sucesos ocurridos a finales de los dos siglos :

1. La transformación de la relación de propiedad y su ambivalencia. Desde un cierto punto de vista, la relación entre la propiedad y la gerencia en los Estados Unidos a finales del siglo XIX, reforzó la propiedad capitalista mediante su financiarización y su institucionalización. Desde un otro ángulo, la distancia entre el propietario y los medios de producción, aumentó considerablemente, "aflojando" la dimensión funcional de la relación con la propiedad, debido a la delegación de la gerencia. El capitalismo neoliberal, el de las instituciones financieras gigantescas, de los fondos de inversión, prolonga esta finanzaciarición e institucionalización con la misma ambigüedad : por una parte, tamaño y poder, y por la otra, distancia. En el seno mismo de las instituciones financieras, el simple hecho de su tamaño crea la necesidad de una delegación de competencias y actividades en ejecutivos asalariados, similar a aquella de la cual habían sido objeto las empresas no financieras. Se trata entonces de la prosecusión de la misma evolución, mediante la sucesión de múltiples formas jurídicas de propiedad.

2. La eficiencia de la gerencia y el desarrollo de ejecutivos y empleados. Una continuidad semejante existe con respecto a los progresos de la gerencia. Durante la transición entre los siglos XIX y XX, la gerencia de las grandes sociedades no financieras, llegó a ser tarea de los ejecutivos, rodeados de empleados, y actuando dentro de una estructura fuertemente jerárquica. De este proceso se obtuvo como resultado un provecho considerable en materia de eficiencia en el curso de unas cuantas décadas, que necesitaron la generalización de esta nueva configuración social y su perfeccionamiento. Posteriormente, el agotamiento gradual de sus potencialidades dio nuevamente al cambio técnico sus características tradicionales a la Marx. La ola de progresos de la gerencia durante las últimas décadas, ocasionada en particular por las tecnologías de la información y la comunicación, conllevó a una renovación de estas capacidades del progreso técnico. Sin embargo, y como fue el caso para las transformaciones de la propiedad, se trata en las últimas décadas de un segundo episodio del mismo proceso, aún si su contenido resulta parcialmente modificado.

A este proceso debemos añadir la sucesión de las dos hegemonías de las finanzas, la de principios del siglo y la del neoliberalismo, que hacen más intensa la impresión de continuidad en la evolución del capitalismo. Dichas hegemonías fueron separadas (después de la crisis de 1929 y de la segunda guerra mundial) por las políticas keynesianas y el desarrollo de los sistemas de protección social. Se utiliza la expresión represión financiera para señalar este proceso de retroceso de las finanzas. En tal ambiente de represion, no es sorprendente notar que las finanzas (sus rentas) hayan soportado, en una primera etapa, parte del costo de la crisis estructural de los años setenta. No obstante, con el advenimiento del neoliberalismo las finanzas pudieron invertir la situación a su favor. Desde este punto

11. DUMÉNIL G. 1975.

de vista, el de la hegemonía financiera, más que de la prosecución de la misma evolución, se puede hablar en términos de recuperación.

A partir de estos movimientos, hacemos una interpretación que procede de los principios fundamentales de la teoría marxista del cambio social, de la dialéctica de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, y del papel motor de la lucha de clases, cuyo valor explicativo nos parece más apropiado que nunca. Ahora bien, la continuidad de la historia es un hecho que debe reconocerse, lo que implica que nuevos elementos deben ser tomados en cuenta.

Respecto a las transformaciones de las relaciones de producción, los procesos fundamentales son los siguientes :

1. El partido que se juega entre las finanzas y los gestores no es otro que el de la transformación de las relaciones de propiedad capitalista, en el sentido amplio de esta noción. Respecto a la parte principal y dinámica del sistema productivo,la propiedad individual ha sido superada. Los propietarios se han liberado de la gerencia y, de manera gradual, de su otra función crucial, la de agentes de la movilidad del capital (según los términos de Marx y los clasicos), es decir, del arbitraje de la inversion de los fondos (que se derivan de los provechos que sacan de las empresas) entre las varias empresas y ramas. No obstante, los propietarios conservan la posibilidad de imponer las reglas de funcionamientos propias al capitalismo : maximizar la tasa de ganancia y transformar los provechos de las empresas en rentas para los propietarios (intereses y dividendos).

2. También debe verse en el desarrollo de las políticas macroeconómicas y, más generalmente, de los mecanismos capaces de asegurar la estabilidad monetaria y financiera del sistema, una transformación de las relaciones de producción. Las capacidades de la gerencia privada, en constante aumento, incrementan la inestabilidad potencial del sistema económico[12]. Las instituciones y los mecanismos centrales (que combinan reglamentación, controles y otras intervenciones) fueron implementados y progresivamente mejorados a través de numerosos éxitos y crisis, susceptibles de hacer frente a la propensión a esta inestabilidad acrecentada ; estos mecanismos interfieren en varios aspectos fundamentales de la propiedad capitalista, especialmente, en la capacidad de crear la moneda y, por ende, el capital mismo.

3. Hace falta analizar estas transformacines de las relaciones de producción como etapas dentro del modo de producción capitalista (prescindiendo aquí del hecho que dichas transformacones anuncien la posible superación del capitalismo).[13]). La naturaleza capitalista del sistema se expresa en la existencia de una clase dirigente de propietarios — a pesar de las mutaciones de las formas jurídicas de esta propiedad y de las de su contenido — cuyas prerrogativas se ven perpetuadas. La preeminencia de esta clase dirigente se manifiesta en varios aspectos : (1) la maximización de la tasa de ganancia[14] ; (2) la apropiación privada

12. Es lo que denominamos la *inestabilidad tendencial* (DUMÉNIL G., LÉVY D. 1996, ch. 12).
13. Unos ven en el desarrollo de los grandes inversionistas intitucionales los signos precursores de la superación del capitalismo (DRUCKER P.F. 1993).
14. La maximización de de la tasa de ganancia posee varias facetas, que cambian a lo largo de las transformaciones del capitalismo, y cuyo futuro todavía está por determinarse. Dentro del capitalismo : (1) El criterio de la rentabilidad enmarca las formas y los grados de la presión impuesta a los asalariados, teniendo en cuenta las reglamentaciones laborales y las resistencias ; (2) Una relación semejante se establece con respecto al medio ambiente, la reglamentación de su preservación y las resistencias de varios grupos de la población ; (3) Entre técnicas de producción alternativas, las empresas eligen las más provechosas ; (4) Entre actividades alternativas, los capitalistas favorecen

del excedente mediante los ingresos de esta clase ; (3) la concentración de la propiedad capitalista en las manos de una minoría ; (4) el control de las políticas económicas (como un aspecto particular del control general que esta clase ejerce sobre el Estado).

No habrá ningún retroceso hacia un capitalismo de empresarios individuales ; cualesquiera que sean las nostalgias ; no habrá ningún tipo de capitalismo avanzado sin instituciones monetarias y financieras centrales ; cualesquiera que sean las resistencias ; especialmente respecto a la extensión internacional de estas instituciones. Tales evoluciones parecen ampliamente irreversibles, pero ellas no estipulan de forma mecánica las relaciones de poder que dependen de las luchas (de clase) :

1. En un periodo de represión financiera, el prestamista y el accionista representaban uno de los diferentes partenarios de los gestores, entre muchos otros, tal vez con un estatus todavía preeminente en relación al ocupado por los asalariados y el Estado. Los gestores disfrutaban de una amplia autonomía y su actividad no estaba regida por la maximización del valor bursátil de la empresa. Como ya lo señalamos anteriormente, el neoliberalismo : (1) orientó nuevamente la gerencia hacia la maximización de la tasa de ganancia haciendo retroceder las restricciones ya adquiridas (por ejemplo, limitando las coerciones impuestas por la protección social y la del medio ambiente en varios aspectos) ; (2) restableció las rentas (dividendos e intereses) propiamente capitalistas ; (3) incrementó las desigualdades patrimoniales.

2. Las políticas keynesianas mediante las garantías de empleo y la legislación de las condiciones de trabajo que facilitaron a los asalariados, más los ingresos de substitución (en caso de enfermedad, de invalidez, de desempleo...) y las jubilaciones, tuvieron como resultado que la fuerza de trabajo perdiera parte de sus atributos como mercancia ordinaria. El control central de la creación monetaria, menos orientado hacia los intereses de las clases pudientes que el control privado anterior, se sumó a estos aspectos de distensión de la relación capitalista. El neoliberalismo preservó una gran parte del dispositivo keynesiano, al cual asignó nuevos objetivos (la lucha contra la inflación con el fin de mantener las rentas capitalistas). En cuanto a las garantías conquistadas por los trabajadores, solamente las luchas impidieron que fueran completamente cuestionadas por el neoliberalismo.

El campo de luchas y de poderes define otra dimensión de las evoluciones que hemos descrito, y que se articula a las transformaciones de las relaciones de producción. Este campo es objeto de otras periodizaciones, en particular de la sucesión de las tres etapas siguientes : primera hegemonía de las finanzas (desde finales del siglo XIX hasta la crisis de 1929), compromiso keynesiano (desde el New Deal hasta finales de los años setenta), segunda hegemonía de las finanzas (el neoliberalismo de las últimas décadas).

La dinámica histórica de estas transformaciones une fuerzas productivas, relaciones de producción y luchas, en el seno de una red de interdependencias. Cada elemento no puede ser interpretado de manera mecánica y unilateral, ya que las fuerzas productivas y las relaciones de producción interactúan. La lucha de los empresarios individuales a principios del siglo, contribuyó a la preservación de la propiedad individual frente al big business[15]. La promulgación de las leyes sobre las sociedades y los holdings permitió la expansión de la

---

también las más provechosas (y así determinan hoy en gran medida las presuntas *necesidades*) ; (5) El tamaño de los ámbitos que escapan a las formas capitalistas privadas de la rentabilidad (educación, salud, investigación...) es ampliamente variable ; etc.

15. Respecto a las luchas entre los propiedarios tradicionales y los responsables de las grandes sociedades, a principos del siglo XX, vease WEINSTEIN J. 1968.

nueva configuración en cuyo centro se hallaban las finanzas ; este hecho favoreció el desarrollo de nuevas formas de organización y de gerencia por parte de ejecutivos y empleados. En esta dialéctica, las formas de propiedad actúan consecutiva y simultaneamente, como frenos y motores. Es lo mismo que ocurrió en las transformaciones de los años ochenta. No obstante, cada innovación institucional no es garantía de progreso y la historia procede a ajustes graduales o violentos. Así, resulta bastante difícil en el nuevo curso del capitalismo, una separación entre la acción de las finanzas como (1) motor de la recuperación del curso favorable de las capacidades del cambio técnico y (2) freno de una posible superación (puesto que las finanzas prohibieron vías alternativas). Ninguna transformación mayor se puede realizar sin el beneplácito de las finanzas, que ejercen un control efectivo de la propiedad y que se imponen como partenario imprescindible, a menos que su poder sea mas fundamentalmente cuestionado. Las finanzas generan, por otra parte, especulación e inestabilidad, amenazando entonces la perpetuación de se proprio poder.

¿ Es necesario subrayar que la distinción hecha entre, por una parte, la dialéctica de las fuerzas de producción y las relaciones de producción, y por otra, las luchas, tiende a aclarar y hacer resaltar las interdependencias en vez de negarlas ? Cuando afirmamos que las clases dirigentes establecieron de nuevo en el neoliberalismo la primacía del criterio de maximización de la tasa de ganancia (imponiendo una disciplina total a los gestores y haciendo retroceder los obstaculos legales y reglamentarios), se debe entender que dicha acción renforzó el carácter capitalista de las relaciones de producción.

4 - Conclusion : Qué fase ? Qué futuro para una una nueva fase ?

Es difícil privilegiar en la definición de fases del capitalismo un punto de vista particular (el cambio técnico, las crisis, las luchas de clases, los cambios institucionales...), ya que ningún criterio se impone de manera evidente. La figura 6 sugiere distinguir cuatro fases en las configuraciones del cambio técnico. Las grandes crisis a finales del siglo XIX, en los años treinta y los setenta, también enmarcan cuatro periodos, aunque no exactamente los mismos, puesto que el episodio de alza de la productividad del capital (y de la tasa de ganancia), se extiende a través de la segunda guerra mundial, más allá de la crisis de 1929. Los dominios y compromisos de clases sugieren tres periodos : la primera hegemonía de las finanzas, el compromiso keynesiano, y la hegemonía de las finanzas. Pero algunas de estas rupturas podrían ser también privilegiadas, por ejemplo, se podría oponer un capitalismo premanagerial, según la terminología estadounidense — lo que llamaríamos en francés capitalismo précadriste (anterior a los ejecutivos) — a un capitalismo posterior a la revolución managerial o, un capitalismo prekeynesiano y posterior a la madurez de la política monetaria.

No obstante, no dudamos en refererirnos a una nueva fase del capitalismo para caracterizar su nuevo curso desde hace una quincena de años. Una tal afirmación amerita que ciertas ambigüedades que le son inherentes, sean subrayadas, sobre todo si se tiene en cuenta su importante carga ideológica. Las siguientes consideraciones abogan en favor de esta nueva fase :

1. La salida de la crisis estructural. No todo funciona a la perfección en el mejor de los mundos capitalistas y aún queda mucho por decir. No obstante, mucho de los rasgos que caracterizaron los años sesenta y el empiezo de los ochenta en calidad de crisis estructural, estan desapareciendo en nuestros días.

2. Un nuevo curso favorable del cambio técnico. De manera más concreta, se trata de la tendencia al alza de la productividad del capital, que determina el alza de la tasa de ganancia y crea la posibilidad de una progresión del poder de compra de los asalariados ; esta progresión no será obtenida hasta tanto no sea exigida.

3. Una etapa en la evolución de la gerencia. Este punto se relaciona con las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, aunque incluya también otros aspectos.

4. Una etapa en la evolución de la propiedad capitalista. El caracter social de los medios de producción se afirma gradualmente con la extensión de las instituciones a las que se delega la propiedad, especialmente los grandes fondos de inversión.

El conjunto de estos cuatro elementos y de la nueva hegemonía de las finanzas (en el neoliberalismo) es ambiguo. Al contrario de lo que sugiere la propaganda neoliberal, la preeminencia actual de las finanzas no es una condición necesaria para la prosecusión de la historia. Sería erroneo identificar el neoliberalismo con la nueva fase del capitalismo, aún si las transformaciones mencionadas más arriba se realizaron bajo la hegemonía financiera. Si bien las finanzas modificaron el curso de estas evoluciones, muchos de sus aspectos sobrevivirán a la superación del neoliberalismo. Si se produjera una gran crisis que afectara a los países del centro (semejante a las de los años treinta), la historia se repetiría de manera asombrosa. El liberalismo también puede apagarse gradualmente, de forma menos espectacular. Son las luchas de clase — de las clases domindas y dominantes, de sus varias fracciones — las que dictaran el calendario y los contenidos.

Referencias bibliográficas

ALBRITTON R., ITOH M., WESTRA R., ZUEGE A. 2001 (ed.), *Phases of Capitalist Development : Booms, Crises, and Globalization*, Palgrave, London, Basingstoke.

CARGILL T.F. 1991, *Money, the Financial System, and Monetary Policy*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, New Jersey.

DRUCKER P.F. 1993, *Post-capitalist Society*, Butterworth-Heinemann, Oxford, Boston.

DUMÉNIL G. 1975, *La position de classe des cadres et employés. La fonction capitaliste parcellaire*, Presses Universitaires de Grenoble, Grenoble.

DUMÉNIL G., LÉVY D. 1996, *La dynamique du capital. Un siècle d'économie américaine*, Presses Universitaires de France, Paris.

DUMÉNIL G., LÉVY D. 2000, *Crise et sortie de crise. Ordre et désordres néolibéraux*, Presses Universitaires de France, Paris.

DUMÉNIL G., LÉVY D. 2001, Periodizing Capitalism. Technology, Institutions, and Relations of Production, pp. 141-162, Ch. 9, in ALBRITTON R., ITOH M., WESTRA R., ZUEGE A. 2001.

HELLEINER E. 1994, *States and the Reemergence of Global Finance. From Bretton Woods to the 1990s*, Cornell University Press, Ithaca, London.

HILFERDING R. 1970, *Le capital financier. Étude sur le développement récent du capitalisme* (1910), Éditions de Minuit, Paris.

MANDEL E. 1999, *Les ondes longues du développement capitaliste. Une interprétation marxiste*, Éditions Page deux, Paris.

MARX K. 1965, *Le Capital*, Livre III (1894), Éditions sociales, tome 1, Paris.

PERITZ R. 1996, *Competition Policy in America, 1888-1992, History, Rethoric, Law*, Oxford University Press, Oxford.

THORELLI H.B. 1955, *The Federal Antitrust Policy. Organization of an American Tradition*, Johns Hopkins Press, Baltimore.

WEINSTEIN J. 1968, *The Corporate Ideal in the Liberal State, 1900-1918*, Beacon Press, Boston.

WOLFF E. 1996, *Top Heavy*, The New Press, New York.

Indice

Introducción 1
1 - Crisis y salida de crisis : las ultimas decadas del siglo XX 2
2 - Un precedente ejemplar : la crisis de los finales del siglo XIX 8
3 - La propiedad capitalista : rentas y poderes de una clase dirigente . . . 11
4 - Conclusion : Qué fase ? Qué futuro para una una nueva fase ? 15
Referencias bibliográficas 17